

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA,

PRECIO DE LA SUSCRICION,

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.
Entregando su importe en Madrid, ó envián-
dolo en metálico, libranza ó sellos del correo á
la Administracion, calle del Rubio, número 23,
que no servirá la que no esté pagada.

Madrid, 8. ra. Prov. 30 trim. Ult. y Estran. 72
Las suscripciones y anuncios se admiten en la
Administracion, calle del Rubio, núm. 23.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

AÑO XIX. NUM. 2979 DE LA MAÑANA.

MADRID, JUEVES 29 DE MARZO DE 1866.

OFICINAS, CALLE DEL RUBIO, NUM. 23.

ADVERTENCIA.

Mañana es uno de los tres únicos días del año en que dejará de recibir LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA sus suscritores.

PRIMERA EDICION.

La Gaceta de ayer no publicó real decreto alguno de interés general.

La Gaceta sigue publicando ayer el escalafón general de los jefes de negociado, oficiales y aspirantes á oficial, activos y cesantes, de las oficinas centrales y provinciales del ramo de contabilidad de la Hacienda pública en 15 del corriente.

El día 31 del actual se abre el pago de la presente mensualidad que corresponden á las clases activa y pasiva que cobran sus haberes por la tesorería central de Madrid.

Con fecha 15 del corriente se ha pronunciado sentencia en la causa seguida contra los individuos de la clase de tropas que se sublevaron en la madrugada del 3 de enero último en las villas de Aranjuez y Ocaña, pertenecientes á los estinguidos regimientos de caballería búscars de Bailén y Calatrava, así como contra sus cómplices y auxiliares, condenando el consejo, en rebeldía, por unanimidad de votos, á los brigadas Laureano Calderon Badajoz y Francisco Muñoz Nocher, á los argentarios primeros, segundos, cabos y soldados, hasta el total de 643 individuos, á sufrir la pena extraordinaria de diez años de presidio con retencion, y al sargento segundo Pedro Raso Vela, del estinguido regimiento de Calatrava, á sufrir la pena de ser pasado por las armas, sin perjuicio de oírles á todos, si se presentasen ó fuesen habidos.

Al teniente de infantería D. Julio Berardo y Visella, se le condena á sufrir la pena de privacion del empleo.

Al paisano D. Carlos Rubio se le condena, como mero ejecutor en el delito de rebelion, á que sufra la pena de doce años de cadena y las accesorias, sin perjuicio de oírle si se presentase ó fuese habido; y respecto á los paisanos D. Jo-

sé Merle, D. Julio Langa, D. Antonio Candalja Romero, D. Francisco Jover, D. Rafael Gallego, D. Pio Garcia Hernandez, D. Vicente Gomez, D. Marcelino Lasierra, D. Francisco Carriano, D. José Sanchez, D. Fructuoso Estechar, D. Julian Cuesta, D. Ignacio Sanchez, D. Juan Torrenjoncilla, D. Juan Mellado, D. Agapito Garcia, D. Fausto Reig, D. Miguel Seco, D. Eusebio Reig, D. José Almaraz, D. Felipe Martinez, D. Joaquin Colomer y D. Federico Gomez, se les absuelve de la instancia.

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores, la muerte del señor D. Francisco Ceballos y Semprun, individuo de la Sociedad filantrópica de nacionales veteranos. Su cadáver será conducido hoy al cementerio de la puerta de Atocha, reuniéndose la comitiva á las nueve de la mañana en la iglesia de Santo Tomás.

Se ha pronunciado sentencia por la capitania general de Estremadura en la causa seguida contra 11 soldados procedentes del estinguido regimiento caballería búscars de Calatrava, sublevado en Aranjuez la madrugada del 3 de enero de este año, condenando á Pedro Galle, Francisco, Antonio Ruiz Lopez, Laureano Cid Martinez, Juan Ibañez Terna, Pedro Martinez Pozo, José Sendra Bengut y Antonio Andrés Vela, que fueron detenidos á la salida de Logrosán por la avanzada de la columna móvil que mandaba el comandante de caballería D. Teodoro Camino el día 15 del espresado enero, y á Bartolomé Rodriguez Lopez, Miguel Garcia Porta atul, Esteban Jimenez Moreno y Eugenio Muñoz Heredia que se presentaron en Encinasola á la misma columna despues de entregar armas y caballos en Barrancos, reino de Portugal, á sufrir la pena de servir seis años en el regimiento fijo de Ceuta, á diez de dichos individuos, y á Pedro Martinez Pozo que le falta más de aquel tiempo, á que estinga en el mencionado fijo de Ceuta el que le falte de servicio.

Segun los telegramas oficiales recibidos en Madrid, antayer no llovió en ningun punto de la Península.

Para combatir el dictamen de la mayoría sobre el proyecto fijando en 85,000 hombres la fuerza permanente del ejército en el año económico próximo, usa-

rán de la palabra en primer turno el señor Candau, el Sr. Figuerola en segundo y en tercer el Sr. Moyano.

La comision del Congreso que entien-
de en el examen del proyecto de ley sobre
caducidad de créditos, parece que
piensa oír á algunos comisionados de
Cádiz de los tenedores de créditos por
presas inglesas que han venido á Ma-
drid para gestionar en favor de sus inte-
reses.

El director de Instruccion pública se-
ñor Silvea, aprovechando las vacacion-
es de estos dias, ha salido para Valen-
cia, donde pasará el resto de la Semana
Santa.

No creemos cierta la noticia que da
La Epoca respecto á que el general Gar-
vino haya de ocupar en Badajoz ó Bur-
gos la vacante del difunto Sr. Arizcan.

Parece cosa acordada el establecimien-
to de la escuela normal central de una
clase de música y otra de dibujo por el
sistema Hendrik, importado á España
por el Sr. Casado y que tan felices resul-
tados viene dando. Con el establecimien-
to de esas dos cátedras podrá poco á po-
co generalizarse la enseñanza de dos ar-
tes que como estudios de aplicacion, me-
dios de subsistencia ó de recreo pueden
ser utilísimos.

El lunes, al atravesar algunos traba-
jadores la barca de Fuentiduena se rom-
pió la cuerda de alambre que la sujetaba
y sin duda debió hundirse, toda vez que
perció en el río un peon caminero y ca-
yeron otros pasajeros al agua, quedando
uno muy mal herido en la cabeza. Los
vecinos del pueblo contribuyeron á sal-
varlo á costa de grandes esfuerzos. Cree-
mos que debería habilitarse un puente
provisional mientras se reconstruye el
colgante, y esto sería tanto más fácil
cuanto que algunos habitantes del pue-
blo entregarían la madera necesaria, se-
gun se nos asegura.

Parece que un antiguo y conocido es-
critor ha concluido la historia de San-
tistó Labrador, en verso, y que la pien-
sa dedicar á un alto personaje de la gran-
da.

Ayer ha sido denunciado el numero de
La Iberia por los últimos versos de una
poesía de D. Carlos Rubio.

Se equivoca El Español al suponer que
se hacen esfuerzos por el gobierno para
arbitrar fondos con que satisfacer los ha-
beres de este mes á las clases activa y
pasiva, pues sin esfuerzo ha comenzado á
pagarse en Madrid á dichas clases la
mensualidad corriente.

La Discusion dice que ha visto una car-
ta de Valparaiso en que se habla de la
escasez de víveres que se notaba en nues-
tros buques. Para que nuestro colega se
convenga de que la carta á que se refe-
re comete una inexactitud afirmando lo
que afirma, basta que recuerde las últi-
mas noticias llegadas del Pacifico que
anunciaban la llegada de buques con
provisiones para nuestra escuadra.

La conferencia celebrada el lunes por
el señor ministro de Hacienda y el Con-
sejo del Banco fué sumamente cordial y
reino en ella una completa conformidad
de pareceres, siendo por lo tanto equivo-
cadas las versiones que se han hecho
circular acerca del resultado de esta reu-
nion que duró unas cuatro horas. En-
tre el Banco y el gobierno existe una per-
fecta inteligencia.

Algunos periódicos hacen notar que
los diputados catalanes han votado con
la minoría y esto no es completamente
exacto, pues algunos han votado con el
gobierno tanto ayer como en la cuestion
de incompatibilidades del Sr. Nocedal.
Nosotros tenemos además motivos para
asegurar que los representantes de Cata-
luña se hallan al lado del gobierno por
mas que en algunos puntos tengan su
manera especial de ver las cosas por lo
que hace relacion á los intereses de las
provincias del antiguo principado. Sobre
este particular díos el corresponsal ma-
drileño del Lloyd:

«Asegúrase que los diputados catala-
nes están en la oposicion; pero tampoco
es cierto. Ya le he manifestado á Vd. que
lo que desean es corregir, pero no derri-
bar.»

Háblase, dice La Epoca de un impor-
tante y extenso despacho del jefe de
nuestra escuadra del Pacifico; que ha
sido objeto de largas discusiones en el
seno del Consejo de ministros.

No hay tal despacho, ni se ha recibido
noticia alguna oficial desde el último co-
rreo. Esto no obsta para que el Consejo se
haya ocupado en su reunion del sábado,
especialmente y en otros dias tambien,

de la cuestion del Pacifico, con tanta
mas razon cuanto que era ocasion de
ello, cuando debía salir el correo para
ultramar.

La Lealtad, que hasta ayer no ha anun-
ciado crisis ministeriales, por mas que
haya discurrido acerca de las versiones
de otros colegas, asegura ya que el mi-
nisterio no tardará en presentar su di-
mision.

El gabinete quizá sentirá mucho las
equivocaciones de La Lealtad; pero es lo
cierto que La Lealtad está equivocada.

Segun escriben á La Epoca, en Lón-
dres ha circulado el rumor de que el
Perú se ha aliado principalmente con
Chile á consecuencia de nuevas reclama-
ciones hechas por España, de la que se
supone le pide ahora una indemnizacion
por empréstitos negociados por la mis-
ma España antes de la emancipacion de
sus colonias.

Podemos desmentir terminantemente
esta noticia.

Con el epigrafe de Reopitacion de los
escalafones de los empleados activos y cesan-
tes dependientes del ministerio de Hacienda,
está confeccionándose un tomo que se
publicará por entregas de 8 páginas en
cuarto mayor al ínfimo precio de 50 cén-
timos de real cada una.

La primera entrega se repartirá el
1.º de abril próximo y continuará dán-
dose en cada semana á dos á tres hasta
su terminacion.

Entre los diputados cuyo nombre se
echa de menos en la votacion de antayer,
hay algunos que llegaron tarde, por
creer que la discusion no terminaría tan
pronto. La abstencion, á que tanta im-
portancia quieren dar algunos, no tiene
gran significacion, por ahora, como lo
vondrán á demostrar otras votaciones
posteriores. Además como decia antayer
mismo un diputado que se separó de la
mayoría, cuando una situacion no peli-
gra, puede muy bien discurrirse en algun
punto de sus constantes amigos y corre-
ligionarios, sin que esto signifique un
completo divorcio de ellos. No todos los
diputados unionistas que votaron ante-
ayer con el Sr. Fagés son verdaderos
disidentes.

Ayer salió de Madrid para torear en
Palma de Mallorca en los dos dias de

—Lo que nos hará regresar á Baden á las once y media de la noche.
—Y aun cuando sea la una de la mañana, ¿qué importa? Nada mas agradable que viajar en una hermosa noche de verano.
—Si, si, convengo; nada mas agradable que viajar cuando el estómago está satisfecho.
—¡Ab! dijeron á la par todos los concurrentes.
—Así, pues, me permitiré dirigiros las preguntas que me he hecho á mí mismo.
—¿Qué preguntas?
—¿Cuándo comeremos? ¿Dónde comeremos? ¿y cómo comeremos?
—Las damas se miraron unas á otras.
—Comeremos a las seis, dijo Alberto sacando su reloj; aquí, en este hotel, lo menos mal posible.
—¡Pues es claro! dijo Adriana.
—Lejos de calmar nuestra inquietud, repuso Laubespín, esa respuesta la aumenta. Aquí se traga, pero no se come.
—No obstante, aquí debe haber excelentes truchas y buena caza.
—¿Pero quién procede á la confeccion de los platos? dijo Aiguebonne.
—No os aflijais por eso, repuso Leoncia; si comemos mal hoy, comeremos bien mañana.
—Despues de un paseo agradable se abre el apetito y todo parece bien, dijo Simons.
—Desde la entrada en el salon del hotel, la condesa no habia pronunciado una palabra; sentada en un sillón cerca de la ventana que daba al camino, medio pensativa, recogida en sí misma en una graciosa postura, parecía un pajarito con la cabeza escondida entre las alas, que no se ocupa de lo que pasa en torno suyo.
—Mientras Laubespín y los demás hombres hacian comentarios sobre la comida, Adriana se dirigió á Leoncia y la dijo en voz baja:
—¿Qué tiene Herminia?
—No sé, pero hoy la encuentro cambiada.
—Ella es ordinario tan alegre, de conversacion animada é ingeniosa, apenas ha pronunciado una palabra durante el camino!
—Es indudable que algo tiene.
—Y qué...
—No lo sé.
—¿Ni lo adivináis?
—No.
—¿No os ha confiado?...
—Nada; sin embargo...

Leoncia se detuvo.
—¡Hablad, repuso Adriana con curiosidad.
—No puedo explicarme cómo no ha visto á Mr. de Saucenay.
—¿Pero le habeis visto vos?
—Como á vos os veo.
—Y entonces...
—No lo entiendo.
—No me olvidéis.
Dejando la ciudad á su espalda, nuestros expedicionarios tomaron la ribera izquierda del Murg.
Alberto marchaba á la cabeza en compañía de Adriana de Brives, de Simons, de Aiguebonne y de Laubespín. A pocos pasos de este grupo avanzaba Mr. de San Martín perorando con énfasis con Arturo y Calisto que apenas le escuchaban. Leoncia y Herminia iban las últimas, sonas, hablando en voz baja y separadas por una gran distancia de sus compañeros.
Mas allá de Forbach el valle del Murg se estrecha tomando un carácter mucho mas agreste. Hace cien años, toda esta parte de la Selva Negra era una verdadera selva virgen, en la que no osaban aventurarse los mas intrepidos cazadores; hoy la selva tiene caminos practicables, pero los habitantes del país que los recorren, son bien raros, y los viajeros ó paseantes mas raros aun. De Forbach al valle, no se encuentra ninguna aldea, ni siquiera una casa aislada.
Hacia algunos instantes, Herminia y Leoncia acordando cada vez mas el paso habian aumentado la distancia que los separaba de sus compañeros, y las dos avanzaban, preocupadas linda, interesantes.
La condesa llevaba una bonita falda recogida dejando libre un pie diminuto calzado en una bota alta de tafete bordado y una chaquetilla con grandes vueltas que no ocultaba el talle mas que para hacerle adivinar mejor. Leoncia llevaba un traje sobre poco mas ó menos de igual forma, y sol en sus colores distintos. Adelantaban las dos por el sendero que seguía siempre al pie de las rocas.
—¿Mi querida Herminia, decía Leoncia, soy ó no vuestra amiga?
—Lo sois.
—¿Sin cumplido?
—Con el corazón.

dicionarios, que en aquel momento estaban en una eminencia, pudieron dominar á su gusto el paisaje. Todas las montañas, ruinas y varicuetos que rodean á Baden formaban un bello grupo, destacando en un espacio inmenso la vasta llanura del Rhin, dominado por la cordillera de los Vosgos.
—Es muy bello, murmuró Leoncia.
—¡Magnífico! exclamó Adriana.
—Multitud de aclamaciones laudatorias resonaron: únicamente Herminia nada decía.
Todas las damas se habian puesto de pie, Leoncia se volvió hacia la condesa, que colocada en direccion opuesta á la del paisaje que descubrian, tenia la vista clavada en el camino que á su espalda acababan de dejar.
—Mirad, querida mía, exclamó Leoncia volviéndose hacia ella.
—Herminia no pareció escuchar, y sus miradas no abandonaban la misma direccion. Leoncia se inclinó á su vez para mirar tambien.
A lo lejos, en el camino, al pie de la montaña, apareció una pequeña nube de polvo que se evaporó poco á poco, permitiendo ver un ginete que avanzaba rápidamente.
—¡Ab! exclamó, ¡hé aqui ya á Mr. de Saucenay!
Herminia entonces se volvió lentamente y fijó los ojos en el paisaje que todos admiraban.
—¡Magnífico! exclamó.
Leoncia la contempló con profundo asombro. Las señoras todas ocuparon de nuevo sus asientos, y el carruaje se puso en marcha. Leoncia al sentarse se inclinó de nuevo á contemplar el camino que dejaban á la espalda.
—¡Callel! murmuró. ¿Me habré engañado?
—¿Engañado? repuso Laubespín. ¿Respecto de qué, señora?
—De que habia creído ver á Mr. de Saucenay.
—¿Dónde?
—Allí, en el camino.
—¿Cuándo? preguntó Adriana.
—Hace un instante, mientras admirábamos el magnífico paisaje, me volví y apareció á Mr. de Saucenay á caballo en el camino... ¡le he visto como os veo á vos!
—¿E iba delante de nosotros?
—No, venia detrás.
—Pues ya veis que debia llegar y no vemos nada por el camino.

—Es verdad; nada, mas que las casas y las rocas.
—Y un pescador de truchas, dijo Laubespín.
—Sin embargo, yo he visto á Mr. de Saucenay, le he visto como os veo á vos, ¿no es verdad, Herminia? ¡Vos le habeis visto tambien!
—¿Yo? repuso Herminia moviendo negativamente su cabeza. ¡Yo no he visto nada!
—¿Que no habeis visto á Mr. de Saucenay?
—No.
—¡Es bien extraño!
Dijo Leoncia y miró fijamente á Herminia. La condesa permaneció impassible.
—Os lo aseguro, añadió, nada he visto.
—Pero es imposible, añadió Leoncia.
—¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué queréis decir? exclamó Mr. de San Martín dirigiéndose á su mujer.
Leoncia entonces, inclinándose al oído de Herminia, murmuró:
—Cuando estábamos las dos de pie en el carruaje, al volverme yo, ¿no teniais los ojos fijos en el camino que dejábamos á la espalda?
—Sí, murmuró la condesa. Contemplaba las cimas de las rocas que reflejaban vistosos colores á la luz del sol.
—Pues bien; junto á las primeras casas de la aldea que hemos pasado, ¿no visteis una pequeña nube de polvo?
—Sí tal, le ví y me pareció de un efecto magnífico destacando sobre el fondo oscuro de las rocas.
—¿Y no apercebisteis nada despues que se disipó la nube de polvo?
—Sí.
—¿Qué visteis?
—Que se disipó, murmuró sencillamente Herminia.
—¿Y no apercebisteis un ginete?
—Un ginete? murmuró Herminia abriendo desmesuradamente los ojos. Confieso que no ví ni caballo ni caballero, y ambas cosas se necesitan para constituir un ginete.
—¿Es decir que nada habeis visto?
—Absolutamente nada, os repito. Cuando el viento disipó el torbellino de polvo que cubria el camino, quedé este á mis ojos enteramente desierto.
Leoncia no volvía en sí de su asombro.
—Pues señor, murmuró, una de las dos ha sufrido una influencia estraña.
—¿Cómo? ¿qué influencia?
—Yo he tenido la impresion de una

